

BUSCANDO A LOS ANTIGUOS

En la avenida de Filipinas, número 52, hay una gran cristalera que invita a mirar. El 2 de julio de 2022, era una muchedumbre la que se asomaba al infinito: un torneo de ajedrez. El rey, Magnus Carlsen, para muchos el GOAT (el más grande de todos los tiempos), combatía dentro. La reina, Judit Polgar, para todos la GOAT, andaba por allí.

La flor y nata del ajedrez mundial se congregaba esos días en Madrid, en cuyo centro se disputaba el Torneo de Candidatos a campeón del mundo. Buena parte de esa élite del deporte mental compartió tableros y cervezas en Ajedrez con cabeza, un club y escuela dirigida por Pedro Vicente (promoción 1992).

Tras dos décadas de trayectoria profesional como abogado y directivo, en 2018 Pedro fundó su sueño: un lugar donde disfrutar del ajedrez independientemente de tu nivel o edad. En solo cuatro años ya tiene 450 alumnos y socios. Su filosofía: «El elogio del error como método de aprendizaje». Pasen y muevan...

¿Qué recuerdas de tu paso por el colegio?

Recuerdos buenos. La camaradería y solidaridad entre los compañeros de clase, con un sentido de pertenencia al colegio que estimo que pocos centros escolares tienen. En mi caso, recuerdo que se conviviese en un colegio mixto; actualmente creo que no sería imaginable que no fuese así. El gran nivel cultural y académico. El pensamiento crítico que generalmente se fomentaba por parte del profesorado y la dirección, huyendo de la homogeneidad y del pensamiento único. La visión de otras realidades fuera de la suerte que nos había tocado a nosotros vivir. El valor que se daba al deporte. Las horas de charla en el parque, en la plaza o en Entro...

Dentro del Recuerdo, ¿puedes mencionar algunas de las



PEDRO VICENTE

«Cualquier persona puede disfrutar jugando al ajedrez»



Entrega de premios en Ajedrez con cabeza, el proyecto del entrevistado en Madrid.

¿Qué carrera elegiste estudiar y por qué?

Elegí estudiar Derecho, por pura vocación. Me gusta estar estudiando continuamente, y el Derecho te brinda esto.

¿Qué nos puedes contar de tu trayectoria profesional? ¿Qué destacarías de esa etapa?

Me especialicé en Derecho de Extranjería y en Derecho Internacional Privado. Trabajé durante alrededor de 20 años en esta materia, interpretando y aplicando legislación española, francesa, alemana, marroquí, italiana, húngara... Cada caso era distinto y había que estudiarlo muchísimo. Destaco de esa etapa la multitud de personas que he tenido oportunidad de conocer y tratar.

Recuerdo el pensamiento crítico que se fomentaba por parte del profesorado y la dirección

experiencias o personas que te hayan marcado más?

A las personas que más me han marcado las sigo viendo aún. Formamos un grupo de 15 o 20 amigos y amigas que, desde BUP hasta hoy, quedamos al menos una vez por semana. Podéis imaginar que, en un grupo de amigos tan numeroso, con nuestras parejas e hijos y tras 30 años, nos ha sucedido de todo. La diversidad política, social, de tipos de familia, económica, sexual o religiosa es enorme, pero muy enriquecedora, y se ha convertido en un elemento de unión, porque siempre tenemos, desde el profundo respeto, puntos

de discusión, cuestionamiento, empatía y encuentro.

¿Eras un buen estudiante?

En general sí era buen estudiante. Estudié EGB en el colegio Padre Piquer, un centro jesuita en el que no había BUP ni COU, y con una realidad económica y social muy diferente a la que había en el Recuerdo. Los mejores estudiantes podíamos, al acabar EGB, cursar BUP en el Recuerdo. Y bueno, sin tener un expediente brillante, no tuve que estudiar nada en verano.

Y respecto al deporte, se hacía muchísimo en el Recuerdo.

Solo con el calentamiento en Educación Física —un 750 y dos 450», sonará a mi generación—, ya te agotabas... Luego el temido Test de Cooper... Personalmente practiqué rugby. Formamos un equipo entrenado por José María Epalza, que nos inculcó valores como que la competitividad no está reñida con el respeto al rival dentro y fuera del campo. Por eso, disfrutábamos siempre de un tercer tiempo. Entrenábamos en los antiguos campos de tierra... Era divertidísimo, no teníamos ni idea, aprendimos las reglas sobre la marcha, pero llegamos a ser de los mejores equipos de España.

de países muy diferentes, el trabajo en equipo y la ilusión. También trabajé en MAPFRE y luego monté Vérti, su filial.

¿En qué momento decides cambiar de rumbo y fundar un club de ajedrez? ¿Cómo surge esta idea?

Supongo que todos los que hemos estudiado en centros jesuitas tenemos el *magis ignaciano*... Ese *magis* latino relacionado con las decisiones personales que en un momento de la vida tenemos que tomar, sin caer en la tentación de dejarnos llevar o ser conformistas, sino en búsqueda de cómo vivir plenamente.

→ Ante la pregunta de «¿qué te gustaría hacer cuando te jubiles?» o «¿qué harías si te tocara el Euromillón?», siempre respondía: «Montaría un club y escuela de ajedrez». Llegó un momento, tras 20 años trabajando en la gran empresa, con la posibilidad de continuar en China, en que no me veía jubilándome con chaqueta y corbata... Así que, en una de las largas conversaciones que tenemos, Leticia, mi esposa —llevamos juntos más de dos décadas—, me animó a dar el paso.

Ella es una gran psicóloga de profesión y, básicamente, me dijo: «Solo se vive una vez, hay que buscar la felicidad y no puedes llegar un día arrepintiéndote de lo que te gustaría haber hecho y no hiciste porque no te atreviste». Así que, con dos hijos, una hipoteca y un buen sueldo... tomé la decisión. Obviamente, hicimos un plan de negocio, estudiamos casos de éxito en otros países, ya que en España no existía nada parecido a lo que teníamos en la cabeza, analizamos pros y contras, y en 2018 el proyecto se hizo realidad, hasta el éxito de hoy.

¿Desde cuándo juegas al ajedrez? ¿Qué significaba el ajedrez para ti antes de fundar el club?

Empecé relativamente tarde. Fue con 13 o 14 años, mi primer curso en el Recuerdo. Un amigo de clase, Eduardo, me enseñó las reglas y jugamos las primeras partidas. Y me apasionó el juego. Comencé a estudiar y a devorar libros, biografías, historias y anécdotas. Mis padres me regalaron un ajedrez electrónico. Con 15 años organicé mi primer torneo, entre los compañeros del Recuerdo, jugando en Enro, en el parque de los antiguos Estudios Buñuel, en los bancos de la plaza, en cualquier sitio.

Otro gran amigo, Guillermo, que falleció el año pasado en un accidente de bicicleta, fue el que me abrió los ojos a la idea de que se podía vivir del ajedrez. Él daba clases en colegios, yo empecé a colaborar con él, me fui sacando títu-



▲ Pedro Vicente posa con Rey Enigma: «Es un profesional como la copa de un pino».

los de docente de ajedrez... Vi que el ajedrez tiene un potencial ilimitado y que había que acercarlo a todas las personas a las que les gusta aprender y jugar (y no competir), que son la mayoría.

En tu club ha jugado nada menos que Magnus Carlsen... al que ya conocías de anteriores ocasiones. ¿Cómo es en el trato personal?

Ja, ja, ja. Sí, vino a jugar durante el Candidatos. Organizamos un torneo para alumnos y socios del club... y se nos fue de las manos. Sabíamos que Magnus estaba por Madrid y le invitamos a través de

Chess24 y Chessable, dos plataformas *online* que colaboran con nosotros. El torneo era totalmente amateur, el primer premio era un simple libro de ajedrez... Y resulta que se inscribió.

||||||||||||||||
Hicimos un plan de negocio, estudiamos casos de éxito en otros países y en 2018 el proyecto se hizo realidad

Entonces, se apuntó Anish Giri (cuarto del mundo), varios grandes maestros, varios campeones nacionales (de España, de EE. UU.), la directora de la Federación Internacional de Ajedrez, la exministra de economía de Letonia, varios maestros internacionales... jugando con principiantes... Fue increíble, la verdad. Y, como en el rugby, al terminar hubo un tercer tiempo con cervezas y picoteo.

Magnus se lo pasó genial —a pesar de quedar segundo—. Dijo que nunca había visto una entrega de premios tan informal y divertida en su vida. En el trato personal es



▲ Tras comenzar sin «ningún alumno ni socio», «ahora somos 450 y estamos creciendo muchísimo».

correcto, serio, pero con un sentido del humor nórdico.

¿Sabes quién es Rey Enigma? ¿Puedes darnos alguna pista? Solo puedo decir que es un profesional como la copa de un pino, al que admiro mucho. Además de ser un jugador muy fuerte, ha conseguido crear una marca propia, difundiendo el ajedrez de una forma divertida y muy didáctica. En Pamplona o durante la gala de la Federación Internacional, no se quitó el disfraz. No podía comer, bebía con pajita y habla todo el rato con esa voz de falsete... Nos ha visitado muchas veces en el club, es un lujo haber podido contar con él.

Dinos brevemente algo sobre... Judit Polgar. Tuve la suerte de compartir toda una semana con ella y con sus padres, otras dos leyendas del ajedrez y la pedagogía.

Anish Giri. Ganó nuestro torneo al mismísimo Carlsen, devorando pla-

tos de jamón durante las partidas.

Pepe Cuenca. Un fuera de serie, dentro y fuera del tablero, con un humor continuo y gamberro.

El Divis. Un gran amigo, uno de los causantes de que yo dejara todo por el ajedrez.

El Niño Antón. Muy tímido fuera de tablero —lo contrario que cuando juega—; tiene un gran talento y es muy humilde. Muy seguidor del Atlético de Madrid, por eso parece disfrutar de posiciones complicadas y sufridas.

María Rodrigo. Me ha ayudado desde el principio a dar un enfoque de perspectiva de género en Ajedrez con cabeza, contribuyendo a que el 50 % del alumnado sean mujeres.

Marta García. La última vez que la vi fue en la

muy mal. Yo soy un claro ejemplo: no soy ni mucho menos un jugador brillante, pero disfruto muchísimo cada día.

¿Cuáles son los beneficios de jugar al ajedrez?

Son múltiples: mejora la memoria, la concentración y el pensamiento lógico. Ayuda a desarrollar la imaginación y la creatividad, la socialización, la empatía, el espíritu de superación, la autoestima y la confianza... Respecto a los estudios, mejora la visión espacial, el cálculo matemático, la resolución de problemas, la geometría, la comprensión lectora, etc.

De todos los beneficios, yo me quedo con dos, que creo que ayudan mucho a los menores y cada vez hacen más falta en los adultos: ayuda a desarrollar el pensamiento crítico, a tomar decisiones y, sobre todo, a asumir y a responsabilizarse por las consecuencias de esas decisiones. En el ajedrez no hay suerte, si tu rival te gana, es porque ha tomado mejores decisiones que tú, simplemente.

En Ajedrez con cabeza se han presentado varios libros relacionados con el ajedrez, y recientemente habéis iniciado un ciclo de conferencias culturales. ¿Por qué es importante la relación entre el ajedrez y la cultura?

El ajedrez y la cultura van de la mano. Un juego con tantos siglos de historia ha discurrido paralelamente junto con todos los acontecimientos culturales. En el club se han presentado libros de ajedrez y poesía, de ajedrez y psicología, tenemos conferencias sobre ajedrez y arte (las vanguardias, la Bauhaus, el Renacimiento...), sesiones de cine y ajedrez, de historia y ajedrez... Es un mundo fascinante y casi infinito, en el que cada día te sorprende y aprendes algo nuevo.

Dinos una gran satisfacción y un gran reto que tengas como director.

Satisfacción: ver cómo un proyecto se ha convertido en un caso de éxito. Los comienzos fueron duros; abrí sin absolutamente ningún alumno ni socio. Ahora somos 450 y estamos creciendo muchísimo, ya hay diez empleados en plantilla. Nos hemos trasladado a un local más grande... Reto: desmitificar ese halo de complejidad que tiene el ajedrez, hacer ver que cualquier persona puede disfrutar jugando, jugar bien, regular o

La entrevista ampliada está disponible en la página web ajedrezconcabeza.com

Francisco Delgado-Iribarren
Cruz
Promoción 2003